



Esta cronología toma como punto de partida el inicio de la Colección Josep Suñol a principios de los años setenta. Su recorrido abarca cuatro décadas y se centra en cuatro momentos significativos hasta la actualidad, permitiéndonos situar la Colección Josep Suñol en su contexto y adentrarnos en su fundamentación.

El primer período (1976-1982) queda determinado por la estrecha relación entre Josep Suñol y el galerista y amigo Fernando Vijande, y con motivo de la inauguración de la nueva casa del coleccionista, que le permitió una óptima instalación de obras de arte de gran formato. La colección se iba ampliando con rapidez y se precisó de un nuevo espacio llamado Galería 2, ubicado en el barrio de Les Corts de Barcelona. Este lugar ha sido siempre muy emblemático en la historia de la colección Suñol, dadas las funciones que cumple: desde almacenar las obras en condiciones idóneas hasta facilitar la cesión puntual del *atelier* allí instalado a artistas, como espacio de reflexión y trabajo. En su momento, la Galería 2 se convirtió en un punto de visita obligada para grupos de coleccionistas de todo el mundo, especialmente en una época en que no era fácil ver arte contemporáneo en Barcelona.

La segunda etapa (1983-1990) discurre desde la apertura de la Galería 2 hasta la decisión de remodelar el edificio de Paseo de Gracia, 98, propiedad de Josep Suñol. Durante esos años, la colección se fue configurando, al tiempo que coincidía con un momento de enorme dinamización de la cultura en nuestro país. Fueron unos años en los que la colección experimentó un crecimiento notable, especialmente con la adquisición de obras de artistas jóvenes.

La tercera fase (1991-2007) representó una etapa muy activa para la consolidación de la colección, marcada por su evolución tanto física como conceptual. Se inició la reforma del edificio de Paseo de Gracia con la intención de adaptarlo a la muestra de obras de arte. En un primer momento se pensó en utilizar una sola planta del edificio, pero finalmente se habilitó una segunda y se añadió el patio interior de manzana como espacio complementario. Los distintos ámbitos sumaban en total 1.000 m² de exposición. La reforma se alargó en el tiempo debido a la búsqueda de una solución arquitectónica lo más adecuada posible a la compleja y óptima relación entre el arte y su contenedor. En 2002 se constituyó y registró la Fundació Privada Josep I. Suñol Soler.

La última etapa se circunscribe desde la apertura de la Fundació Suñol al público en mayo de 2007 hasta la actualidad, con más de 33 exposiciones organizadas, aparte de otras actividades paralelas y complementarias para la divulgación del arte contemporáneo.

Todos los hechos destacables en torno a la colección que se citan en esta cronología se produjeron en un momento muy crucial de nuestro país y se han interrelacionado con los acontecimientos más relevantes de la historia del resto del mundo, principalmente de Europa.

Durante estos 40 años, el coleccionista ha ido construyendo la colección a base de establecer una relación de amistad con los artistas y también con los responsables de los museos, galeristas y otros profesionales vinculados al mundo del arte. Es con este espíritu que la Colección Josep Suñol conforma una memoria particular pero también colectiva.

Con esta exposición, nuestro propósito es aportar una información lo más completa posible de la colección y su entorno, que ayude a conocer mejor las realidades de la cultura desde el ámbito privado, pero con una voluntad de servicio público.

Sobre coleccionar

¿Qué hace que un objeto quiera ser guardado, coleccionado, poseído?

¿Qué hace que queramos que forme parte de nuestro entorno, tenerlo cerca, que nos acompañe, observarlo, mirarlo y, por qué no, que nos mire?

¿Es el arte una práctica que solo opera a partir de las sensaciones ópticas y que a través de miradas recíprocas desencadena un cúmulo de sensaciones de compleja ordenación?

¿Tiene el arte un tipo de información que debe guardarse?

¿Es el arte la pregunta necesaria para compensar certezas?

Insistimos una y otra vez en buscar códigos para descifrar significados y seguir un indicio por cualquier medio, quizá como una manera más de intentar explicar la obra de arte, de dar sentido a lo que parece no tenerlo.

No nos conformamos solo con lo que emana de su presencia, queremos saber más cosas de lo que contiene su cuerpo físico.

El arte desprende una extrañeza, una incógnita, que obliga a dilucidar a través de un debate interno su interpretación o utilidad.

Todas estas preguntas -y otras más- me vienen a la cabeza al pensar en la misión que tiene una colección o un museo, sea público o privado.

La teoría y los pensadores han aportado una buena cantidad de libros y documentos que nos han dado mucha información, pero no siempre es fácil traducir la “clave visual” en algo comprensible.

“Traducir” la imagen puede que sea imposible -no sé si lo lograremos-, pero lo que sí podemos hacer es complementarla mediante un diálogo con otras obras del mismo momento o anteriores. Sin olvidar el archivo de documentos producidos en paralelo y que estaría formado por textos, artículos de historia, ensayos, críticas, fotos, catálogos, etc.

Un material que se iría desplegando junto a la obra, un material necesario, ya que el arte no es un “objeto” ajeno a su contexto, que nos ayudaría a descubrir el entorno tanto histórico como social, para así entender cuándo y cómo fue realizada la obra de arte.

Sobre el archivo de la Colección Josep Suñol

¿Qué pasa cuándo pensamos en un archivo, en un clasificador donde guardamos todo lo que encierra el proceso de la creación?

Lo que ocurrió desde el principio de la formación de la Colección Suñol fue que el interés por las obras incitó al coleccionista a hacer un seguimiento, que podríamos calificar de exhaustivo, de lo que rodeaba a la obra cuando fue adquirida.

La curiosidad de conocer el entorno de un estudio y establecer una conversación con el autor era y es imprescindible para el coleccionista Josep Suñol para complementar e intentar entender el círculo imaginario y real de la obra.

Al pensar en la exposición para celebrar el quinto aniversario de la fundación, creímos que sería interesante mostrar una buena parte de los documentos que el coleccionista ha ido compilando a lo largo de los últimos cuarenta años.

Por un lado, este archivo documental nos muestra el entramado que relaciona las obras, los autores y el coleccionista con complicidades de todo tipo. Por el otro, nos permite observar lo que sucedió a partir de los años setenta. La democracia recién instaurada, el uso que cada uno hacía de la libertad y la cultura y el paso muy acelerado hacia diferentes modelos de pensamiento y creación marcaron, prácticamente en un mismo momento, estragos y descubrimientos importantes.

En la muestra también hemos querido poner de manifiesto el efecto catalizador y vehemente de los medios de comunicación y la buena reacción frente al cambio por parte de los intelectuales y de la sociedad en general, en un momento de grandes expectativas con la incorporación de nuestro país al circuito internacional, después del déficit político y cultural que habíamos heredado de la etapa franquista. No en vano, este período fue muy prolífico en la creación de nuevos museos y colecciones, que llenaron de continentes y de contenidos el ámbito de las artes visuales en el país.

Los años setenta y ochenta y su larga estela han quedado inscritos en la historia como un periodo de transición y transformación. El objetivo de esta exposición es constatar el cambio de paradigma y de comportamiento que a partir de aquel momento se dio en los colectivos y en los proyectos de los que se compone el mundo del arte a día de hoy.